

carlos arrighi  
el año del conejo

*la víbora que faltaba*

*El año del Conejo.*

Si hubiese escuchado al experto. “Va a ser un año para quedarse adentro.”-dijo,-“La naturaleza del conejo se agita en ese nerviosismo de entre casa. Por fuera abunda el peligro.”- agregó, debí quedarme en mi hogar engordando, pero no le presté atención.

*Plan de vida.*

Anidar en un peluquín ajeno, eso es lo que quiero. Dejarme conducir por bares de madera con olor a tabaco de *Particulares*, billares de paño rojo y, quizás, alguna mesa de ping pong.

Levantar una estructura digo, en un peluquín ajeno, en la cual se pueda fijar el olor del anís y de la caña para poder dormir mejor a la noche. Tejer el sintético bello de un peluquín ajeno, crear utensilios con él. Canastas y macetas principalmente, dónde ubicar mis petates y poder sembrar algo útil: marihuana, salvia, con suerte un poco de ajeno.

Criar liendres en un peluquín ajeno, a eso quiero dedicarme. Al principio hacer conservas de sus viseras y con el resto ver... Luego con el tiempo dejarlos crecer hasta que sean portentosos piojos y ¿quien sabe? saco uno bueno y lo meto a saltar en el Grand Prix de Palermo.

*Algo mayor.*

“Navegamos con deseo la lomas de tu carne, los valles y grietas que produce el cansancio de tu postura.”- Reportaban brillosos los Ojos de Miguel cada vez que se fijaban en la superficie de Juan. Ante ese mirar, con voz grave y abombada, el objeto de deseo se animó a preguntar: -“¿Te pasa algo?” -“No, nada...”-Articularon los labios-“...Veía que te cortaste el pelo.”- culminaba por decir la boca y lo hacía reír tontamente.-“¡Te diste cuenta! Me lo corté ayer.”- La enorme masa de Juan se desplazaba por el andén. Miguel lo seguía sin pensar, pues en su mente la idea de Juan era aún más voluminosa. Llenaba con su rolliza imagen el espacio equivalente al de un mundo pequeño. Aunque un mundo orbitando algo mayor. El subte abrió sus puertas inéditamente vacío. Juan y Miguel, aún rezagados en la disputa por los asientos, lograron conseguir algunos espacios. La presencia de aquella fuerza gravitatoria que suprimía la importancia de Juan se hizo presente en una publicidad gráfica que ploteaba por completo el vagón. Migue suspiró y con tristeza rechazó su amor por Juan: -“¿Por qué nunca te vas a parecer a Chayanne Gordo?”.

### *El retorno.*

La volvió a encontrar cinco años después. Cenaron Ramen con Té verde y hablaron incontinentemente hasta tarde. Mientras la desvestía escuchó cómo su voz resonó gravemente al decir:-“Mira que me operé.”- Con la sangre en el miembro, el cerebro ya no podía detener la acción. No sabe de qué manera lo había escondido, pues había pasado desapercibido durante toda la velada. Ahora que la ponía en bolas el implante era evidente: un tercer brazo continuaba por su rabo y culminaba en una mano fina de uñas largas y esculpidas. El trabajo era inmejorable. Un agregado auténtico de tres articulaciones, completamente funcional y versátil. Él alcanzó a decir:-“Excelente”- y llevó su propia mano a la entrepierna de la compañera. Inmediatamente notó algo nuevo:-“¿Vos esperás usar esto?”-preguntó. –“Claro...”-contestó ella-“...Es una replica de la tuya”- Agregó, aunque él supo sólo con la prueba del tacto que era mentira.

Salieron del hotel por separado. Ella primero, con anteojos negros, marchó hasta la esquina y partió en un taxi. El salió caminando con el pelo todavía húmedo pensando seriamente en hacerse algunas modificaciones.

### *Coco en la azotea.*

Caía la tarde rosa en un panorama de grúas y árboles. El cielo tomaba el color de la piel de Coco quien comenzaba a soltar el pico con alguna barbaridad. El sol encontraba su reposo veraniego de las 1930 hs. y la rozagante ave de wata y tela sentenció: “Me gusta la gente que está dispuesta a violentarse contra un desconocido en favor de otro desconocido.” Dicho esto rompió en sueño. La nena, acostumbrada, lo tomó del ala y lo llevó a su cama. Luego bajó las escaleras y pidió a su madre una chocolatada. Pensó que debía contar acerca de la conducta de su amigo, pero no podía articular del todo su preocupación acerca del tema. Sin embargo logró decir: “Coco está loco Mamá.” La madre desestimó el hecho con un chiste zonzo que distrajo a la nena del asunto. Más tarde la pequeña subió a su habitación para encontrar que su amigo no solo se había despertado, sino que también había desaparecido. Un impulso súbito la guió hacia la terraza donde encontró a Coco sentado en la cornisa que daba al patio interior: “A que si me tirás desde acá no me pasa nada.” Ella se sentía muy joven como para hacer tamaño acto, pero Coco se puso pesado. Insultó, habló con desdén de cosas que sólo se hablan entre amigos, y hasta ofendió a DIOS. La nena, embroncada, lo empujó al vacío. Después de un rato se asomó con temor para ver qué había sido de su amigo. Con alegría lo vio intacto: “¡JA! Te lo dije.”.

1

“Nadie denuncia nada y las cosas siguen pasando. De noche no se puede dormir, la gente amanece desvelada por los ruidos, por los tiros, y por todo lo demás que le es arrojado a las casas de la gente decente y trabajadora.

Estamos cansados.

En esta situación no hay reja ni familia ni hombre que aguante. El estado no aparece, la policía no da abasto, y la justicia... ¿Qué justicia?

La única justicia que vamos a conocer es la que provenga de nosotros mismos, la que Dios puso siempre en nuestras manos y nosotros flojos y cómodos la delegamos en los ineptos del sistema judicial.”

Tras una pausa, el frondoso bigote de Biansotti se sobrepobló de migas de masas secas. Su mano empujaba y mantenía en la boca montones de estas galletitas producto de la ansiedad de tener que escupir con elocuencia en sociedad. Entre tanto la multitud convocada a la casa del frenético orador revestía de murmullo el silencio provocado por el lapsus alimenticio del anfitrión. Apenas hubo tragado la mitad del bolo y con el ímpetu llevándolo al borde del atracón, Biansotti lanzó un pedido que llegó a sus invitados entre salivazos, y restos de masitas: “¡VECINOS ARMÉMONOS!”

Esto último fue un eufemismo de parte de Biansotti, ellos ya se encontraban armados.

2

“El sujeto A se acerca al sujeto B con clara intención de aparearse. A es un masculino treintañero de estado atlético pobre y una variedad de pensamiento amplia. Grandes cosas por decir. B por su parte es un femenino de unos veinte años, blonda, redonda. Gusta del new romantic y anda en el ocultismo, la reflexología o algo. Lejos de valores aceptables. Mirada demandante. Punto.”

Ricardez dio “stop” a su grabador. Tomaba té mientras veía cómo A y B charlaban amistosamente entre sonrisas. Pronto hubo algo que notar.

“A decide interactuar físicamente con B, al parecer A ve una amenaza en la sombra de un nuevo sujeto: C.

C es apenas un jovencito de barrio que ofrece una nueva profundidad en la charla, un tono menos formal y un sueño de juventud. Pobre de postura pero pesado, torpe de movimientos. Lerdo. Los interrumpe. Se impone. A se siente profundamente desplazado en su derecho de cortejar a B. A huye y encuentra escondite detrás de una credencia desde dónde comienza a observar la situación de la que acaba de salir, agazapado, acechante.”

-“¡Ricardez!”- lo llaman.

“Punto.”

3

Biansotti, Ricardez, Rogelio y el pibe Hernán –buenazo de puntería- charlan, coordinan turnos de patrullas. Los tres primeros vuelven a hablar del tema. El pibe Hernán muere esa misma noche.

4

Habían equipado los coches con radios de onda corta. Transmitían en una banda libre ocasionalmente monitoreada por la policía. Rogelio en medio de la desconcentración sigue a una pareja, lo comunica a los otros móviles. El pibe Hernán contesta a esta notificación: -“No te facinerés Rogelio.”

5

“A sigue a B y C. Punto.”

6

-¿En serio sós músico?

- Te puedo soplar la armónica si querés.

- ¡AY! Sós terrible

7

-Voy por la San Martín, estos dos pájaros se meten por el boulevard. Por acá vi parando a los vaguitos durante toda la semana. Está muy oscuro. Los voy a seguir.

-Esperáme.- dijo el pibe.

-“Rogelio.”- contestó Rogelio.

8

“Situación confusa. B llora histérica sobre los brazos de C, A está en el piso con un tiro en la rodilla. D, buenazo de puntería y pelotas, muerto. Punto.”



## *Otro Camino.*

### Dramatis Personae:

La figura, pequeña y ambigua.

La niña del pecado, Zorra doblevida.

Los cuidas, abusones aburridos.

El Freak Mayor, la bolsa, el tonto, y el fierro.

Los freaks, coreutas de la noche.

X.

Los vagales, faloperos incondicionales.

El Joven, "sin remera es mejor".

El Hombre, la caña y la tele.

El humo, una visita.

### Otros ojos.

El ritmo eléctrico penetra por un walkman y conduce a una figura ambigua y despreocupada por la vereda. Su andar se ve sacudido por los bajos de un boliche copero cerca de la esquina. A sus puertas y tendida sobre las rodillas desnudas se encuentra la niña del pecado: crecidas las uñas de la mano izquierda; el maquillaje corrido del llanto forzado y el sudor; un vestido corto, rosa, y tajante. Sobre ella se ubica un grupo de cuidas de local dedicados a desparramar las pertenencias de la niña por el suelo. Una luz atraviesa la cara de la desdichada muchacha mientras recoge sus cosas y queda como un tenue brillo rondando un par de ojos detrás de los de la niña. Unos Ojos que no duermen nunca.

### El golpe.

La niña, doble vida, recorta su miseria entre pasos de transeúntes indiferentes y de miradas fisgonas. Sus manos se encierran en un cuadro pleno de detalles apelotonados. Un mundo de fantoches nace y muere sobre su silueta.

Entretanto los muchachos de la puerta gozan con sadismo ocasional del momento de la opresión.

La figura ambigua del walkman cuenta tres matones. Impacta el reproductor de música en uno de ellos. El hombre cae aturdido. La niña ve la pelea como una sucesión inconexa de movimientos confusos a través de un filtro borroso. La figura ambigua aparece delante de la niña, cuya imagen redefine el trash regional. Le extiende la mano. Ambas corren a resguardo. Crean encontrarlo en el umbral de una puerta. Se abrazan, se comen hambrientas una de la otra. De fondo, la oscuridad pretende esconder una lumbre que quema un humo espeso y embriagante. Detrás del joint un tal X las observa con un morbo especial.

### Amor de mujer 1.

La niña arrincona a la figura contra una pared con violencia glotona. Una pared se muda en camastro doble de amor. Amor de mujer que acaricia con mano peligrosa.

### Amor de mujer 2.

El reservado del boliche copero resplandece bajo el influjo de un neón violeta, su candor refracta sobre una mesa de vidrio en la cual una ronda de freaks peina el contenido de una bolsa de no dormir. La niña satelita alrededor del freak mayor quien, terminada la faena del peine, guarda rápidamente el bolsón.

Los labios de la niña llenan los oídos del jefe de promesas exuberantes en las que su notoria impotencia se desvanece ante perversiones modernas al tiempo que la mano peligrosa se desliza, viperina, hacia el bolsón para hurtarlo.

El aire.

El fuego prende el cigarro artesanal y el humo dulzón sale a llenar de a ratos la habitación o se inyecta, incandescente, en los ojos de un X, quien espera a los pies del camastro -con paciencia providencial- una orden que su cerebro no termina de articular. Pronto surgen imágenes como flashes: Los cuidas fajados piden disculpas al freak mayor, el grito de furia de este último y la posterior corrida en busca de su arma. Recuerda también -no muy bien cómo- que consigue persuadir al Freak de que él mismo se hará cargo del asunto.

*(Un lapsus)*

Se encuentra de nuevo sin saber muy bien qué espera al pie del camastro. La duda dispara de nuevo las imágenes y X entra en loop. La figura ambigua despierta entre el humo, X entiende intuitivamente qué había venido a hacer. La chica salta con violencia hacia X, quien una y otra vez la rechaza anticipándose con rápidos movimientos de piernas. Ella insiste y concentra sus esfuerzos en acortar distancia sin éxito. X se divierte con ella. La pequeña analiza cómo cansarlo, y quizás lo hubiera logrado de no ser por un repentino zapatillazo en la boca del estómago. El aire la abandona.

El humo.

La chica vuelve en sí con su ambigüedad intacta, la arrastra a los tumbos por la escalera y el corredor hasta la calle. Allí la recibe la vía pública invadida por un humo denso. Dicho fenómeno cubre la ciudad hace pocas horas y viene acompañado de un fuerte olor a quemado. Pasarán cuatro o cinco días para que un cambio de viento se lo lleve a otra parte. Entre tanto la figura cae al piso sofocada y la persecución queda trunca.

Mira.

Mira un resto de luz desde el piso y el humo entre todo lo demás. Los esfuerzos por respirar la conducen al ahogo. Tras ponerse de pie, la imagen de la niña la persigue hasta la parada del colectivo. Allí espera el medio para llegar donde el Hombre. Ella Anticipa sus palabras: “Volverá cuando despierte”. El bondi llega con las luces altas. Las partículas en el aire difuminan el haz de luz y lo hacen visible en toda su extensión.

La vagancia.

Dentro del bondi, tres vagales de rostro cadavérico charlan sentados en la fila de asientos singulares. La chica se sienta cerca de ellos. Atiende a su diálogo:

- No, si querés ponerte gracioso clavate un pan.
- ¿Un qué?- preguntó el del medio.
- Un clonazepan logi.- sentenció el tercero, y rió copiosamente: - ¡Ña ña ña ña!
- Calláte que... ¿viste el kioskito ese de Rivadavia y Bocayuba? Ahí pegamos con Ruli una pastis. Donazepan. Un día caímos y nos dice: -“Quince pesos chicos”-“EEEEEEEEEEEE”- Saltamos nosotros -“Nos los cobrabas cinco aprovechado. Lo subiste porque sabías que te venimos todos los días”.-Y fija que íbamos- Todos rieron.
- ¡Oy! Estamos por llegar al parque.
- Me dieron ganas de fumar che.- Señaló el primero.

- Que fácil te vienen las ganas a vos ¡eh!- Bufó el del medio mientras de una bolsita sacaba un polvito blancuzco que pasaba a un papel que el primero apretara con fin de lograr algo parecido a un paquetito.
- Para no quedar manija.- y dirigiéndose al tercero preguntó- ¿Un pucho no tenés vos?
- Tomá, no vayas a quedar manija.
- Acá hay uno el parque que anda todo quemado en cueros ¿viste?
- Re loco el chabón.
- 

Llega a la parada de noche, con el parque cerrado.

#### El tonto.

La niña por su parte cambia de humos. Vuelve al boliche. Cambia también de humores y de expectativas para su futuro. X la trae al hombro, tanga a la vista, y subido el vestido desde la calle. La espera el Freak mayor con el fierro en una mano y el tonto en la otra.

#### El Joven y el Hombre.

Aguarda en el umbral de su maestro cuando un súbito cambio de opinión la hace decidir que no esperaría más. Volvería al boliche y se enfrentaría a todo. “Te estuvo esperando acá afuera hasta hace un rato.” Escuchó desde la oscuridad. Era el Joven, siempre con el torso desnudo. La chica baja inmediatamente la mirada al piso. Sigue al joven por un corredor hasta una pequeña sala. Ahí el Hombre tendido mira Tinelli tomando caña.

Ella habla, explica el encuentro con X, tartamudea, y ante el silencio encarnado en las declamaciones de la tele su discurso termina en un trillado fade out. “Tomate algo chiquita.” La figura mira las espaldas de su maestro bufa y sentencia: “Voy a ir.” El Hombre sin darse vuelta carraspea: “Nunca me gustó decirte qué hacer.” Apura la caña, se da vuelta y la mira gentilmente. Señala al joven en cueros dijo: “Este hermano tuyo te extraña mucho.”- El Joven vocifera lo contrario. La figura se ofusca y sale abruptamente. Al llegar a la calle encuentra, inexplicablemente, al Joven esperando para acompañarla. El humo comienza a espesarse.

#### A ciegas.

El Joven camina en silencio al lado de su hermana mientras se conducen al boliche copero en busca de X. Al verlos arribar, el malentendido hace creer a la gente del Freak que la figura volvía por la niña. X, sin embargo, entiende que se trata de algo personal. El humo lo tapa todo y todo termina a ciegas.

*Será Justicia.*

Al despertar esa mañana Gregor se encontró convertido en un horripilante y gigantesco insecto. Invadido por el hambre horadó con sus fauces la puerta de la habitación, que permanecía cerrada, y se abrió paso hasta la sala donde halló a su familia dispuesta a desayunar en su ausencia. El terror frente a la presencia de tamaño bicho los inmovilizó, dejando un leve temblor en lugar de cualquier reacción razonable. El hambre no cesaba y empujaba a Gregor a olvidar su humanidad por completo. Uno a uno fue devorando a aquellos zánganos a los que dedicara su tiempo, su cariño, y su esfuerzo. Esa misma tarde emprendió una larga travesía hacia la América del Sur en dónde el mundo de los negocios lo acogió y premió, como al resto de sus sabandijas. Gregor terminó sus días felizmente como CEO de una AFJP en Chile.

*Manso.*

Se tomaba las manos ajadas de lavar ropa ajena. Miraba hacia delante como quien dirige la vista hacia la nada a la espera de una noticia que nunca llega. El chico Benítez espiaba a la Manso. Paraba la oreja desde el pasillo contiguo al correo, podía ser algo importante. Corría el año 1919 del progreso en General Las Heras, Santa Cruz, y su gente estaba hecha de piedra.

#### El peine.

El Dr. Peinaba su cabellera mojada. En cada pasada el peine arrastraba la humedad que el frío convertía en escarcha. Debía salir sin demora hacia una estancia en dónde necesitaban de sus servicios. Ensillando su caballo notó la ausencia de su lavandera, hechas algunas indicaciones a su capataz partió sin preguntar nada.

#### La marcha.

La marcha del bruto era constante y sostenida. Por leguas solo ve montañas, cerros, volcanes, y montículos de arena multicolor; cualquier variación de la idea de “suelo” con base mineral. El paisaje parecía no haber cambiado en las últimas eras geológicas. En tiempos sociales, el neolítico había concluido antes de ayer. La ausencia de flora exuberante era reemplazada por piedra madre y puntas de flechas por doquier.

#### La estancia.

La tranquera aparecía detrás del segundo cerro después de tal bajada, o al menos esa era la indicación. ¿Cuántos segundos cerros habría pasado antes de encontrarla? No los había contado, el andar monotemático de su caballo lo había mantenido en un sopor ideal.

Al llegar, el Dr. fue recibido por un grupo de tres peones alborotados. Los calmó con un gesto y con acento particular dijo: “Despacio que no comprendo.” Lo conducen hacia el enfermo, allí encuentra a un hombre con una mordedura de serpiente en el antebrazo. Los tres hombres se convulsionan frente a su compañero. Las voces se vuelven confusas, sólo una persiste repitiendo tres sílabas sin cesar: “¡Ya-ra-rá!”

#### El traslado.

El Dr. sabe que no tiene mucho tiempo. Afortunadamente uno de los compañeros del enfermo, un baqueano de Itatí, le había improvisado un torniquete. Eso incrementaría las posibilidades de llevar al envenenado hasta el consultorio que estaba organizando en su casa. Ensayaría un tratamiento y de no revertirse la situación vería la manera de salvarlo a cualquier costo.

En el traslado lo acompañó el correntino, quien narró cómo su amigo terminó siendo mordido por la alimaña. Preparaban todo para la llegada de la mano de obra convocada por la esquila. El envenenado abrió una caja que traía yerba mate desde el norte. Cuenta el correntino que apenas su amigo levanta la tapa de la caja, una serpiente le saltó como un resorte al brazo. Ahí nomás el baquiano de Itatí la agarró del cogote y le cortó la cabeza en un instante. Dejaría secando el cadáver para ver si podía revestir con la piel la empuñadura de su cuchillo.

#### La noticia.

El telegrama decía: “Nueva comisión. Vuelta al año”. El chico Benítez no la escuchaba, pero podía imaginarla aceptar la noticia con tristeza inmóvil. Quería correr a abrazarla pero si la Manso lo encontraba fuera de la escuela conocería al fin de qué se trataba “la ostia” que le prometía cada vez que lo veía en falta. Escuchó, si, los agradecimientos apropiados al encargado del correo y los pequeños y cortos pasos hacia la puerta.

Llegando a la casa del Dr., la Manso se quebró sobre la mesa de la sala. Algunos minutos después se dirigió al patio trasero a terminar las labores del día. Se sorprendió al ver al Dr. con la ropa y los brazos ensangrentados, y la mirada torcida recordando los horrores de la Gran guerra. Al sentir la presencia de su lavandera pronunció dificultosamente: “Tuve que cortarle su brazo a un hombre trabajador.”

Ella sin decir nada lo tomó de la mano y lo llevó hacia la casa.

*la vibora que faltaba*

buenos aires

[laviboraquefaltaba@gmail.com](mailto:laviboraquefaltaba@gmail.com)

[laviboraquefaltaba.wordpress.com](http://laviboraquefaltaba.wordpress.com)

febrero 2013